

NÉSTOR DÍAZ DE VILLEGAS

DE
DONDE
SON
LOS
GUSANOS

CRÓNICA DE UN REGRESO
A CUBA DESPUÉS DE
37 AÑOS DE EXILIO

NÉSTOR DÍAZ DE VILLEGAS DE DONDE SON LOS GUSANOS

NÉSTOR DÍAZ DE VILLEGAS (Cienfuegos, 1956) es un poeta y ensayista cubanoamericano. Por más de 20 años, sus ensayos y artículos de opinión han aparecido en *El Nuevo Herald*, de Miami, y en *Letras Libres*, de México, y junto a su obra poética lo han establecido como una de las principales voces cubanas de nuestro tiempo. Es autor de nueve libros de poesía, recogidos en *Buscar la lengua* (Bokeh, 2015). Su obra ha aparecido también en las revistas *Lichtungen*, *Zunái*, *Lateral*, *Golden Handcuffs Review* y *Scientific American*. Su popular bitácora "NDDV" ha sido celebrada como "uno de los mejores blogs literarios de América Latina". Néstor reside con su esposa, Esther María, y su *schnauzer*, Chicho, en Alhambra, California.

De donde son los gusanos: Crónica de un regreso a Cuba Díaz de
después de 37 años de exilio Villegas, Néstor

**DE
DONDE
SON
LOS
GUSANOS**

Crónica de un regreso
a Cuba después de
37 años de exilio

NÉSTOR DÍAZ DE VILLEGAS



VINTAGE ESPAÑOL

Una división de Penguin Random House LLC
Nueva York

PRIMERA EDICIÓN VINTAGE ESPAÑOL, AGOSTO 2019

Copyright © 2019 por Néstor Díaz de Villegas

Todos los derechos reservados. Publicado en los Estados Unidos de América por Vintage Español, una división de Penguin Random House LLC, Nueva York, y distribuido en Canadá por Penguin Random House Canada Limited, Toronto.

Vintage es una marca registrada y Vintage Español y su colofón son marcas de Penguin Random House LLC.

Todas las fotografías contenidas dentro de este libro pertenecen al archivo personal del autor.

Información de catalogación de publicaciones disponible en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

Vintage Español ISBN en tapa blanda 9781984898418

Ebook ISBN 9781984898425

Para venta exclusiva en EE.UU., Canadá, Puerto Rico y Filipinas.

Fotografía de la cubierta: Néstor Díaz de Villegas

Diseño de la cubierta: Carson Dyle

www.vintageespanol.com

v5.4

ep

A ESTHER MARÍA, TODOS LOS VIAJES, EL VIAJE

*Je croirais faire un sacrilège en appliquant
le mot : extase à cette sorte de décomposition.*

BAUDELAIRE
JOURNAUX INTIMES

*Cuba es una tumba muy grande que
guarda un cadáver más grande que ella.*

JOSÉ MARTÍ
CONVERSACIÓN CON ROMÁN
VÉLEZ

Índice

Cubierta

Acerca del autor

Página de título

Página legal

Dedicatoria

Epígrafe

APERTURA

BUSCAS EN CUBA A CUBA, ¡OH, PEREGRINO!
¡YA NO ESTÁS EN KANSAS, CARIÑO!

PRIMER VIAJE

DE OTRA GALAXIA

GUEVARISMO ZEN

UN ETERNO PERÍODO ESPECIAL

UNA DE ARENA, OTRA DE ÑAMES

LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN COMO MODALIDAD
DEL PREGÓN

LA MADRASTRA DEL INVENTO

DE ENTRE LOS MUERTOS

PERDIDO EN LAS VILLAS

LA LEY CASTRISTA DE PUREZA RACIAL

EN LADA A LA SEMILLA

LAPUTA

CUBA ANTES DE MCDONALD'S

CIUDAD BORONILLA VS. CIUDAD MÁGICA

CAPITALISMO MIKIMAU

DE CASTILLA A LA YUMA

ALBAÑILES DE LA LEGUA
¡HIC CUBA, HIC SALTA!
LA LENGUA DE LA TRIBU
LA TENTACIÓN DEL *CUBISMO*
"ME REPATRÍO, AMOR, ME REPATRÍO"
¡GAESA SÍ, IKEA NO!
DESCENSO A LA HABANA DEL ESTE
WEYLER *REDUX*
PARAÍDOS ARTIFICIALES
HINCHAS Y BOLITEROS
ALBAÑILERÍA FILOSÓFICA
LA DESPEDIDA

INTERLUDIO: ¡TODOS SOMOS FIDEL!

CASTRO Y MUERTE
CON FIDEL EN CAJITA POR LAS CORDILLERAS Y LOS
MUNICIPIOS

SEGUNDO VIAJE

LA NOVENA
EL TORSO DE POSADA, O LOS DIARIOS DE PIGLIA
EL MUESTRARIO DE MARAVILLAS DE BELKIS CINCO
PESOS
LA OTRA DESPEDIDA
ÉPOCA ROSA, ÉPOCA BLANCA

TERCER VIAJE

LOVE & SQUALOR
TERTULIA DE CONSPIRADORES
EN LOS REMATES DE LA LISA
POESÍA DEL OTRO LADO
TRÓPICOS TAPIZADOS

LA FAMILIA COMO PROPIEDAD PRIVADA DEL ES-
TADO

MI MODESTO APORTE A LA FILOSOFÍA DE LA SU-
CIEDAD

CUARTO VIAJE

LA PATRIA COMO UN INFANTE DIFUNTO

LA PRÓRROGA

MIEDO Y ASCO EN EL COHIBA

EL OLOR DEL ESPÍRITU DE UN NIÑO

COMPOSTELA LEJOS DE COMPOSTELA

ROCK N' ROLL SUICIDE

ESCAPE

EPÍLOGO: PALENQUE, *THE PREQUEL*

ÍNDICE DE FOTOS

APERTURA



BUSCAS EN CUBA A CUBA, ¡OH, PEREGRINO!

EN LA MAÑANA del 14 de octubre, recién comenzado el curso escolar de 1974, dos agentes de la Seguridad del Estado se presentaron en la clase de Historia del preuniversitario donde cursaba el oncenno grado, con una orden de arresto. En mi mochila, entre tomos de geometría y literatura clásica, llevaba una carga de poemas contrarrevolucionarios. Esa noche, luego de un riguroso registro en la casa de mis padres, dormí en una celda del tamaño de una cuna.

Salí del campo de concentración de Ariza en 1979 con el contingente de tres mil presos políticos que Fidel Castro entregó a Jimmy Carter. Treinta y siete años más tarde, otro presidente norteamericano, Barack Obama, facilitaría mi retorno a la Isla.

El que regresaba a la patria no era el joven idealista que había jurado no volver hasta que cayera la dictadura, sino un viejo cínico de sesenta años, ligeramente giboso y con todo su pelo, pero con solo un par de muelas propias. Hay que decirlo: el caballero andante que volvía a La Habana era la caricatura de sí mismo. Trasplantado al papel, retocado en la crónica, recorrí los escenarios de mi adolescencia, consciente de ser un fantasma o el boceto de una página a punto de bloguearse.

Ahora, al desandar mis pasos era poco más y poco menos que un turista. El turismo, en el sentido castrista, es solo otra modalidad del montaje y la edición. El viajero no sabe, ni desea saber, que los hoteles en que se hospeda son propiedad de una junta militar que responde al sarcástico nombre de Gaviota. En algún escenario paralelo a La Bodeguita, las madres y esposas de los prisioneros políticos

reciben una salvaje pateadura, pero el viajero no está en Chile: la caravana de *almendrones* se desvía hacia barrios más pintorescos, menos estridentes; hacia el Malecón, que es nuestro diván de siquiatra. Ese desvío es la última mutación del viejo "diversionismo".

De hecho, el día en que el presidente Barack Obama anunció su nueva política hacia Cuba no fue una fecha cualquiera: el 17 de diciembre se celebra en la Isla la fiesta del San Lázaro católico y del Babalú Ayé yoruba. El 17 es una cifra cargada: significa muletas de viejo, perros que lamen llagas, resurrección de los muertos, calamidad y desdicha. El 17 es una cifra viciada por el santoral y la brujería.

Así se le hizo creer al pueblo —a ambos pueblos— que había algo sagrado en la firma de un contrato mefistofélico. Los norteamericanos oírían los lejanos tambores del cabaret Babalú, ese lugar cubano de su baja cultura, mientras que los isleños cruzarían los puños encima del pecho, en señal de respeto. Como bien entendieron los creadores del 26 de Julio, las fechas son una pistola caliente.

Cuatro meses más tarde, mi esposa, Esther María, y yo aterrizamos en La Habana. Era el primer viaje de ella desde la muerte de su madre, seis años antes, y mi regreso a la patria luego de casi cuatro décadas de exilio. Había aprovechado el percance y adquirido, a precio de oro, un pasaporte que me trocó en cubano. Que un puñado de dólares hubiera ido a parar a los bolsillos de mis antiguos carceleros me tenía sin cuidado: la caldera hervía, plena de posibilidades... ¡y yo había sabido esperar en grande!

Estaba en Cuba y podía ver claro —con ojos de clarividente—. No vi la ruina, sino la lepra del "viejo Lázaro" que afectaba a toda una cultura. Más que arruinarlo, la duración castrista había *extinguido* el país. Me encontraba delante de los restos fósiles de una era geológica, rezago de un evento cataclísmico. Alexander Solzhenitsin refiere el incidente en que unos presos del gulag encuentran un tritón prehistórico en un trozo de hielo de Siberia y se lo comen. Cuba era mi tritón.

PORQUE, SI ESO era el deshielo, ahí estaba yo para verlo. Yo, el gusano salido de esa podredumbre. Pero ¿qué es, exactamente, un gusano? Ricardo Piglia casi llega a explicarlo en su novela *Respiración artificial*, publicada en el año de la gran expulsión, el año del éxodo del Mariel. El personaje del polaco Tardewski expone una teoría que da cuenta de los meses de 1909 que se dan por perdidos en la biografía de Hitler. Dice que en esas fechas el futuro Führer se encontraba en Praga, donde pudo haber frecuentado el mismo café Arcos del que Franz Kafka era asiduo.

¿Estaba formada la idea de la colonia penitenciaria —el *Konzentrationslager*— en la mente del Hitler de 1909? Probablemente no, aunque estamos seguros de que la palabra *Ungeziefer* era parte de su arsenal retórico. El vocablo es una negación, viene del alto alemán antiguo y significa “animal impuro”. La lingüista Felicity Rash, de la Universidad de Londres, lo incluye en su base de datos de metáforas hitlerianas bajo el acápite “Insectos”, y señala el pasaje de *Mein Kampf* donde ocurre: “Si nuestros mejores hombres estaban muriendo en el frente, lo menos que podíamos hacer era aniquilar a los *gusanos*”. Es la misma palabra que usa Kafka para describir a Gregorio Samsa en *La metamorfosis*.

El gusano habita las vísceras del misterio histórico, los pliegues más recónditos del cuerpo político. “Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas”, dijo el exiliado José Martí, y lo mismo podría decir cualquiera de nosotros. Un “desaparecido” de Argentina o de Chile sonríe a las cámaras desde el más allá, su persona es objeto de atención mediática, académica y judicial, pero la existencia del gusano es sistemáticamente escamoteada. Sobre los desterrados cubanos pesa la acusación de “estridencia”.

Mostrar las interioridades de Cuba requería, precisamente, los servicios de un *Ungeziefer*; uno capaz de aventurarse en la cochambre. Peter Greenaway filmó en cámara

rápida la descomposición de una langosta, un cisne, un cocodrilo y una cebra, y Ernesto Sábato vio a “un gusano ciego y torpe dentro de un automóvil a gran velocidad”: convóquense esas visiones antes de adentrarse en estas páginas.

¡YA NO ESTÁS EN KANSAS, CARIÑO!

TRAS MEDIA HORITA de vuelo, el Estrecho, la Isla, el verdor y el aeropuerto José Martí (aquel verso martiano de “pasó un águila sobre el mar...” podría ser hoy el lema de American Airlines). Arribamos dando tumbos a lo que se me antoja una terminal provincial de guarandingas, no apta para el tráfico aéreo.

Pistas primitivas, cuarteadas y remendadas. Burdas escalerillas, cubiertas de pintura de óxido. Un tono rosado socialista prevalece en las paredes de estructuras terminalmente dilapidadas. Crecen yerbajos en los contenes; hay detritos de maquinarias absurdas regados por doquier, y los fuselajes abandonados en terraplenes recuerdan las antiguas escenas bélicas de Bahía de Cochinos. Grandes paredones de cemento cochino, manchados de moho y lluvia ácida, delimitan los predios del aeropuerto más infame del mundo.

Dentro, el primer punto de contacto es el chequeo de pasaportes en cubículos improvisados, desvencijados, como una suerte de OFICODA (o lo que conocí hace treinta y siete años como la Oficina de Control para la Distribución de Abastecimientos). Cristales legañosos, espacios crujientes de vacío y huérfanos de cualquier moblaje, ridículas baldosas prehistóricas (o posbélicas, o sicodélicas), obsoletas y mancilladas. Y más rosado, rojo y gris de uniformidad aduanal.

Mujeres oficiales con acentos groseros tras ventanillas renqueantes. Un destartalado sistema de computadoras de la primera época de la revolución digital, en entropaños de madera rústica. Profusión de cablería enroscada, deshinchada, profundamente ofensiva, en un estado *castrista* (es